Crece la preocupación en el litoral: las inundaciones

ya obligan a evacuar familias y alertan por nuevas crecidas

Las intensas lluvias y el aumento de los caudales de los ríos Uruguay y Paraná mantienen en alerta a distintas localidades de Entre Ríos y Corrientes. Los organismos técnicos advierten que la evolución del fenómeno El Niño podría favorecer nuevos episodios de aguas altas durante los próximos meses.

La crecida de los ríos vuelve a poner en evidencia la vulnerabilidad de las comunidades ribereñas del noreste argentino. En las provincias de Entre Ríos y Corrientes, el avance del agua ya obligó a familias a abandonar sus hogares, mientras las autoridades mantienen activos los dispositivos de asistencia y monitoreo ante la evolución de las condiciones hidrológicas.

La situación se desarrolla en un contexto de lluvias intensas en distintas zonas de la cuenca del Plata, que alimenta a los principales ríos de la región. La preocupación no se limita a las inundaciones que ya afectan a sectores urbanos y costeros: también se centra en la posibilidad de que nuevas precipitaciones incrementen los volúmenes de agua que circulan por el sistema fluvial.

Uno de los escenarios más delicados se registra sobre el río Uruguay, donde la represa de Salto Grande regula parte del caudal que continúa hacia las localidades ubicadas aguas abajo.

El panorama puede modificarse según las lluvias que se registren en la cuenca alta, los caudales liberados desde la represa y las condiciones del Río de la Plata, que influyen sobre la desembocadura del Uruguay.

El Paraná también muestra señales de alerta

Mientras el río Uruguay concentra las mayores preocupaciones por las evacuaciones, el Paraná presenta un escenario hidrológico que requiere seguimiento.

La Entidad Binacional Yacyretá informó que los caudales que ingresan al embalse se ubicaron un 37% por encima del promedio histórico durante septiembre y un 40% por encima de ese valor en lo que va de octubre, de acuerdo con los datos publicados el 12 de octubre.

El organismo atribuyó la tendencia creciente, entre otros factores, a las precipitaciones registradas durante el fin de semana del 10 y 11 de octubre, especialmente en la cuenca del río Iguazú, y al incremento de las descargas de centrales hidroeléctricas ubicadas aguas arriba. En esa zona, los acumulados de lluvia superaron ampliamente lo previsto.

Además, las proyecciones hidrológicas advierten sobre una mayor probabilidad de episodios de aguas altas durante el trimestre octubre-diciembre de 2026, en relación con la evolución de las condiciones climáticas asociadas a El Niño.

El Niño y las lluvias: qué se espera para los próximos meses

El fenómeno El Niño se produce cuando las temperaturas superficiales del océano Pacífico ecuatorial se mantienen por encima de los valores habituales y alteran los patrones de circulación atmosférica. En determinadas regiones de Sudamérica, estas condiciones pueden favorecer precipitaciones superiores a las normales.

En la cuenca del Plata, el impacto puede extenderse a distintas áreas de Brasil, Paraguay y el noreste argentino, donde las lluvias persistentes incrementan los aportes de agua a ríos y arroyos. Cuando las precipitaciones se concentran en las cuencas altas, sus efectos pueden trasladarse aguas abajo y prolongar las crecidas.

Una emergencia que exige prevención y seguimiento

Las inundaciones no representan únicamente un fenómeno natural. Sus consecuencias dependen también de la exposición de las viviendas, la infraestructura disponible, la planificación urbana y la capacidad de respuesta de las comunidades.

Las poblaciones asentadas en zonas bajas o próximas a los cursos de agua enfrentan riesgos directos cuando los niveles superan los umbrales de alerta. A esto se suman posibles interrupciones de servicios, dificultades para circular y pérdidas materiales que afectan especialmente a los hogares con menos recursos para recuperarse.

En este contexto, el monitoreo de los ríos, los sistemas de alerta temprana y la coordinación entre organismos técnicos y autoridades locales resultan fundamentales para reducir los riesgos y anticipar evacuaciones cuando sean necesarias.

Mientras continúe la inestabilidad hidrológica, las proyecciones deberán actualizarse de acuerdo con las nuevas precipitaciones y los informes oficiales. La situación del Litoral vuelve a mostrar la importancia de comprender las dinámicas de las cuencas y fortalecer las estrategias de prevención frente a eventos extremos.